



HAL
open science

Historia familiar y compromiso de Manuel González Prada

Isabelle Tausin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tausin-Castellanos. Historia familiar y compromiso de Manuel González Prada. Martín. Revista de artes y letras de la Universidad San Martín de Porres, 2021, 34, pp.65-71. hal-03523960

HAL Id: hal-03523960

<https://hal.science/hal-03523960>

Submitted on 12 Jan 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Revista Martín, n° 34, número dédié à Manuel Gonzalez Prada, Lima, novembre 2021,
pp. 65-71

Historia familiar y compromiso de Manuel González Prada

isabelle.tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr

<https://orcid.org/0000-0002-1243-934X>

Manuel González Prada fue proteico, con extraordinaria capacidad de trabajo y reflexión. Aquí evocaré unos pocos elementos biográficos que casi no fueron tomados en cuenta antes de llegar al escritor anarquista de inicios del siglo XX, cronista de la revista *Los Parias*. El presente trabajo reúne una síntesis de las investigaciones que realicé en 2018 con motivo del Centenario de la muerte de Manuel González Prada en la Biblioteca Nacional del Perú en el marco del Congreso organizado por la Academia Peruana de la Lengua, y la traducción de un ensayo sobre la revista *Los Parias* a la que Manuel González Prada dedicó años.

Revisando la biografía de Manuel González Prada

Los biógrafos de Manuel González Prada han insistido en su pertenencia a la aristocracia limeña más acaudalada. No obstante, la revisión del epistolario de Francisco González de Prada, padre del escritor, obliga a matizar tales aseveraciones. Los abuelos de Manuel González de Prada, nacidos en España, participaron en la represión llevada a cabo por los ejércitos realistas. Después de la derrota de Ayacucho, los González de Prada vivieron en Cochabamba, de donde procedía parte de la familia, dueña de tierras y obrajes. Francisco González de Prada cursó derecho en Chuquisaca y se instaló en Arequipa donde se casó con Josefa Álvarez de Ulloa.

La vinculación con los allegados instalados en Bolivia resulta muy interesante porque abre el espacio de vida en torno a los González Prada más allá de Lima y la Costa del Perú. Se evidencia en las cartas del pariente boliviano Miguel Aguirre quien escribía a Francisco González de Prada como su “estimado hermano” y le informaba de la vida política inestable en Bolivia entre 1847 y 1854.

Otros corresponsales como los escritores Manuel A. Fuentes y Fernando Casós acudieron a Francisco G. de Prada para pedirle préstamos de 200 a 400 pesos. Algunas cartas del Fondo

Luis Alberto Sánchez Manuel González Prada en la Biblioteca Nacional del Perú revelan las buenas relaciones con el presidente Echenique. Derrotado y exiliado el general natural de Puno, los González de Prada también salieron desterrados a Santiago de Chile, “en el año 55, [...], siendo Balta quien desterró [al] padre [de Manuel]”, según apuntó Adriana de Verneuil en una carta a Luis Alberto Sánchez fechada el 18 de marzo de 1929 y que había de ser el punto de partida de la biografía *Mi Manuel* que publicaría en 1947 con el apoyo de Raúl Porras Barrenechea. En 1859, la hermana mayor de Manuel, Cristina fue casada sin dote. Si bien el presidente Echenique recibió dos millones de la Consolidación, en las cuentas esgrimidas en 1858 por Fernando Casós acerca de los catorce millones de la deuda consolidada, 28.000 pesos fueron recibidos por Francisco González de Prada. De modo que cuando el jefe de familia murió en 1863, la situación económica de la familia no era para nada holgada.

Manuel González Prada se alejó de las aulas de jurisprudencia y fue a vivir a la hacienda Tutume. En julio de 1917, le contaría a Felix del Valle en una entrevista para *Actualidades*: “Me dediqué por entero a la agricultura. Criaba gusanos de seda. Ocho años de mi vida pasaron en el campo en una labor activa y fecunda”. En aquellos años fue cuando Manuel González Prada vio publicada una primera letrilla que firmó M.G. Prada, en *El Comercio* el 18 de setiembre de 1867: en ella satirizó la empleomanía, tema recurrente en los ensayos en adelante.

Cabe pensar que la situación familiar no era tan boyante como esa imagen de una aristocracia despreocupada internalizada acerca de González Prada. Mientras éste estaba al servicio de su hermano en el fundo cercano a Cerro Alegre, después de nueve años de viudez y con más de cincuenta años, Josefa Álvarez de Ulloa volvió a casarse con uno de los hijos del marqués de Valleumbroso. Pero el testamento fechado de 1886 revela un verdadero desclasamiento, quedando solo dueña de la casa de Lima¹, una casa en Huancavelica, parte de una casa en Arequipa, un crédito sobre una hacienda de modo que apuntó:

los [bienes] que hoy poseo y que son los mismos que poseía antes del segundo matrimonio, los cuales lejos de aumentar o mejorarse se han disminuido para atender a las necesidades de la familia, no habiendo contribuido mi segundo esposo al mantenimiento de sus obligaciones que le impone su estado, y por último declara que no trajo a mi casa valor ni mueble alguno².

¹ La venta de la casa de familia entre los tres hermanos permitió que Manuel González Prada viajara a Europa, donde vivió en pisos modestos evitando gastos ostentosos a los que fueron propensos tantos peruanos.

² Manuel Zanutelli Rosas, *La saga de los González Prada*, Lima, 2006, URP, 79-80.

La historia familiar también explica en parte el acercamiento al pueblo de parte del autor del discurso en el teatro del Politeama, al incluirse en un “nosotros” indio y mestizo en 1888: “Indios de punas y serranías, mestizos de la costa, todos fuimos ignorantes y siervos; y no vencimos ni podíamos vencer”. Como crimen de lesa-aristocracia, reincidió a inicios del siglo XX, en “Nuestros indios” al denunciar la segregación de facto de la sociedad peruana:

nadie merece el calificativo de blanco puro, aunque lleve azules los ojos y rubio el cabello. Sólo debemos recordar que el mandatario con mayor amplitud de miras perteneció a la raza indígena, se llamaba Santa Cruz. Lo fueron cien más, ya valientes hasta el heroísmo como Cahuide, ya fieles hasta el martirio como Olaya.

Los Parias

La revista *Los Parias* empezó a publicarse en marzo de 1904 en Lima y salió hasta julio de 1910. No fue la primera revista peruana comprometida con el movimiento obrero, pero tuvo una larga vida en relación con otras efímeras. Entre 1905 y 1909 *Los Parias* recibió numerosas contribuciones de Manuel González Prada, lo que la distinguió de aquellas otras revistas más precarias como *Simiente Roja* o *El Hambriento*. La Biblioteca Nacional del Perú conserva una colección completa, haciendo posible la presente investigación.

Los Parias se financió en forma independiente, por suscripción voluntaria, erogada por el director Pedro Pablo Astete. Adriana de Verneuil describió a Astete en sus memorias como un “zambo limeño” que sólo sabía leer la letra de molde; había sido empleado de un joyero, “y se había hecho comisionado en vender alhajas [...] conocido en plaza por su proverbial honradez”³. Según refirió la esposa de Manuel González Prada, el hijo de la pareja, Alfredo leía en voz alta las cartas que recibía el “viejo paria” incapaz de entender su correspondencia manuscrita. Para el ideólogo radical, *Los Parias* sería “la válvula de escape donde desbordaba el *trop plein* [demasiado lleno] de su cerebro, del que brotaban las ideas generosas”⁴.

En cuanto a Astete, en los primeros números de 1904, daba a conocer la situación económica de *Los Parias*, publicando nombres y seudónimos de los donantes ya humorísticos ya referidos a las luchas sociales. La primera erogación reportó 56 soles, dejando un saldo positivo de 1.74 sol; al mes siguiente, el saldo ascendió a 26.30 soles; los beneficios fueron creciendo en los 5 primeros meses en que se dio publicidad a tal información.

³ Adriana de González Prada, *Mi Manuel*, Lima, 1947, Cultura Antártica, p. 366-367

⁴ *Ibid.*

El primer número fue editado por *La voce d'Italia*; los números siguientes salieron de otra imprenta. La tirada era de 2.000 ejemplares⁵; cada lector abonaba la cantidad que podía. Pedro Pablo Astete, el fundador de la revista fue retratado como un “hijo del pueblo [...] desde colector de fondos hasta mendigo de colaboraciones, desde administrador hasta engomador de fojas, desde llevador y traedor de pruebas hasta repartidor⁶” (nº 12). El éxito de *Los Parias* conllevó la publicación de otras revistas a partir de febrero de 1905, una competencia que provocó una baja de los ingresos para *Los Parias* y el fin de la publicación en forma mensual⁷.

En 1902, el director de *La Idea Libre* había sido agredido después de denunciar la información proporcionada por *El Comercio*; Glicerio Tassara disparó matando a su agresor. *Los Parias* apareció en un contexto de amenaza constante contra la libertad de imprenta, desde el cierre de *La Luz Eléctrica* y la represión contra *La Idea Libre*. Se dio como lema “Por la redención social” y el primer editorial definió a los promotores de *Los Parias* como “un puñado de hombres libres contrarios a los oportunistas que se escudan en el pueblo para servir intereses propios”. El público estaba señalado desde el título “Los parias [...] víctimas inmoladas al capital y a la corrupción de la burguesía”. El enfoque anarquista se distingue nítidamente en la defensa del “proletariado”. La revista ha de ser un instrumento para “preparar la hora de las reivindicaciones, el momento solemne de la evolución social, emancipadora y justiciera [...] camino de la absoluta libertad individual y del comunismo propietario”. De modo que *Los Parias* expresa un proyecto a corto y mediano plazo: luchar contra la organización social vigente, acabar con la propiedad individual considerada como robo en detrimento del pueblo.

Entre los ideólogos extranjeros reivindicados como inspiradores en el primer número están los nombres de los anarquistas franceses Eliseo Reclus, Proudhon y el ruso Tolstoi. Más adelante *Los Parias* rindió homenaje a Luisa Miguel, deportada a causa de su participación en la Comuna de París, y a Francisco Ferrer, el pedagogo catalán fundador de la Escuela Moderna. En momentos de la ejecución de Ferrer después de la Semana Trágica de Barcelona, *Los Parias* publicó una única foto en cinco años de existencia. Marx fue censurado desde el segundo número por confundir “socialismo democrático” y “socialismo libertario”, y dividir el universo en nacionalidades en lugar de abogar por “la gran patria universal” (nº 2, p. 3-4, “A través de los tiempos o la esclavitud”, mayo 1904).

⁵ Esta información está en el número 5.

⁶ Sólo a partir del número 26 empieza a figurar el nombre de Pedro Pablo Astete en la portada.

⁷ El número 13 salió en mayo en lugar de abril de 1905.

Los hombres que destacan en los primeros números de la revista son los antiguos directores de *La Idea Libre*⁸, Alfredo Baldassari y Glicerio Tassara, ambos con formación en Derecho. Baldassari compara al “paria de hoy” con “el pechero de ayer” y “el gamonal de nuestros días” con “el espíritu cruel i sanguinario del cacique de antaño” (*Los Parias*, n° 1). Glicerio Tassara recomienda la huelga como forma de lucha ante “La cuestión social”. El mismo Tassara fue autor de un artículo sobre la libertad de imprenta que provocó el cierre temporal de *Los Parias* en 1909, artículo atribuido en primera instancia a Manuel G. Prada. Adriana de Verneuil repitió la misma equivocación, aunque Astete, el director de *Los Parias*, señaló en el momento la autoría de Glicerio Tassara y rechazó haber denunciado a González Prada (n° 53, julio 1910).

La lucha social se convierte en el tema central de *Los Parias* a partir del segundo año. La actualidad social, la huelga de tejedores está evocada por Carlos del Barzo, que refiere el abuso que sufren aquellos obreros, trabajando 18 horas al día, con un salario ínfimo de 9 soles a la semana⁹. Además, el lector se entera de la muerte de un obrero en una cantera de Lima; en otros números se refiere un accidente mortal en que el conductor del tranvía sacrificó su vida para evitar una catástrofe mayor. El primer número concluye con una alegoría titulada “Paso al trabajo” (por P. A. Alarcón); pone en escena a una corneta, emblemática del Ejército y a una campana, representando la Iglesia, ambas confrontadas al Trabajo. Éste exclama triunfante:” ¡Cornetas!... ¡Campanas! Atrás ¡yo soy el Pan; yo soy el Trabajo!”

En *Los Parias* será una constante la inclusión de cuentos didácticos, al lado de ensayos políticos. La revista acoge también poesía social como “El testarudo”, un poema anónimo luego recopilado por González Prada en sus anónimas *Presbiterianas*. Entre sainetes y fábulas, se escenifican con la mayor eficacia los atropellos sufridos por el pueblo como la violación de una niña y el trabajo infantil. Los más relevantes son “Carne de pobre” (n° 4, julio de 1904) y “Un mandato” (n° 7, octubre de 1904).

“Un mandato”, anónimo, llama a la insurrección indígena para acabar con la leva y los malos tratos; un anciano le predica a su nieto: “y cuando todos estén armados, vayan a la ciudad a vengar los dolores seculares de nuestra raza y no perdonen vida a ningún blanco”. En el mismo número es notable la primera contribución firmada Luis Miguel: “El Estado”, uno de

⁸ *La Idea Libre* salió como semanario a partir del 5 de agosto de 1900 hasta el 4 de julio de 1903 (n° 136). Se imprimió en la Tipografía Italiana de la familia Tassara.

⁹ En 1909 Carlos del Barzo dirigió *Fray Simplón*, causando la caída de *Los Parias*. Pedro Pablo Astete trató a su antiguo colaborador de “canalla” (*Los Parias*, 53, julio 1910). Colaborador de *Los Parias*, Del Barzo había firmado un cuento con el anagrama Zerbaldo.

los numerosos seudónimos de Manuel González Prada. “El Estado” será recopilado en *Prosa Menuda* a partir de uno de los cuadernos de recortes exhumados por Alfredo González Prada (Buenos Aires, 1941, Imán).

Las ficciones de *Los Parias* coinciden con los sucesos dramáticos resumidos en la sección irónicamente titulada “civilización peruana”. Allí se trata de mostrar la barbarie cotidiana que se beneficia del amparo de las autoridades provincianas al hacerse la vista gorda: asesinato a mansalva por un subprefecto de la sierra en Antabamba, trabajo forzado de 500 hombres para construir una prefectura (n° 34, mayo de 1907), detenciones arbitrarias (en Ayacucho, caso del editor de *La Unión fraternal*, n° 11, febrero de 1905).

El público al que se dirige *Los Parias* es capitalino y obrero, lo que infieren las múltiples referencias a las condiciones de vida del proletariado de Lima; los jornales bajísimos, el diálogo de sordos con el empresariado local, y la necesidad de una lucha organizada. Glicerio Tassara hace el recuento de las huelgas recientes (panaderías, textilera, tabaco, cigarreros, peones del muelle...) en “Comentarios sobre las huelgas” (*Los Parias*, n° 3, junio de 1904).

Los dueños de las empresas arguyen que los obreros reciben un jornal suficiente pues “tienen hasta para sus vicios”, ya que gastan en licores. Tassara cuestiona el argumento con el elevado número de viudas y huérfanos por la muerte precoz de muchos obreros, y que el alcoholismo es hijo de la miseria, a diferencia de los empresarios propensos a brindar con champán. Por último, no les falta dinero a las empresas, como la del Muelle y Dársena del Callao, con beneficios que ascienden a 400.000 soles, en manos de “un señor conde que ha sido cónsul de Francia y alcalde del Callao”.

Glicerio Tassara saca las cuentas, evalúa el presupuesto de un obrero y calcula que necesitaría 3.3 soles diarios para vivir cuando el obrero mejor pagado recibe un jornal de 3 soles, y los salarios más bajos corresponden a los aguateros por 0.6 sol diario y los tranviarios que reciben de la misma empresa 1.2 sol al día. La primera víctima de la represión armada fue precisamente en junio de 1904 un jornalero portuario. *Los Parias* completa la información con otro artículo titulado “Movimientos obreros”, firmado por Carlos del Barzo sobre las luchas sociales desde Argentina (“el cuadro de semibarbarie que ofrece al mundo una república titulada libre y democrática”), Uruguay, Chile, Estados Unidos, España y Rusia con la insurrección del Pote[n]kine. Así se teje una red periodística que informa de cuánto sucede en el mundo, y también de todo lo que se escribe como literatura comprometida. Los textos de Kropotkine, Vaillant, Ravachol (como autor de un poema), Gabriel Séailles, Anatole France, de Amicis, Díaz Mirón y Vargas Vila son fuentes de inspiración. Según Adriana de González

Prada, los contactos, corresponsales y canjes que tiene Manuel González Prada especialmente gracias al viaje a Europa (1891-1898) permiten diversificar ensayos y noticias de *Los Parias*.

La celebración del 1° de mayo es el momento en que *Los Parias* concentra todas sus energías, prefiriendo aplazar la publicación del número mensual (n° 13) para proporcionar textos teóricos y prácticos en la primera celebración de esta fecha con movilizaciones por las calles de Lima y El Callao. Este mismo número de mayo de 1905 se abre con “El comienzo”, firmado L.M (o sea Luis Miguel, alias de González Prada). La revista incluye además el ensayo “El intelectual y el obrero”, escrito por Prada y leído con motivo del 1° de mayo de ese año ante la Federación de Obreros Panaderos que anuncia su ruptura con el mutualismo y su acercamiento al anarquismo. Concluye la primera parte del discurso pradiano con un llamado a “la revolución mundial, la que borra fronteras, suprime nacionalidades y llama la Humanidad a la posesión y beneficio de la tierra”

El paso de Manuel González Prada del radicalismo al anarquismo se fortaleció con la lectura de los autores rusos y franceses a cuyas obras tuvo acceso con más facilidad durante la estadía en París y también en Barcelona donde participó en eventos convocados por los federalistas y librepensadores catalanes, además de Madrid y Bruselas. En París, el escritor se relacionó con las familias de comuneros y después del atentado de Vaillant contra los diputados franceses, abogó por este anarquista condenado a muerte en un artículo anónimo de *La Integridad*. González Prada denunció con más fuerza en adelante lo que consideraba como la farsa parlamentaria y seguiría cuestionando en numerosos artículos a partir de 1904:

La Cámara de Diputados, instalada en Francia el último mes de noviembre, no se exime de descrédito. Nadie esperó que fuera mucho; pero nadie temió que fuera tan poco [...] El herido de más gravedad resultó el mismo Vaillant; sin embargo, todo el Palacio Borbón se trasformó en hospital¹⁰.

En febrero de 1902, González Prada había defendido a los redactores de *La Idea Libre* en “El escritor i la lei” y enfatizó públicamente sus discrepancias antes de separarse de la Unión Nacional, no aceptando pactos con los antiguos adversarios políticos: “En ninguna parte se puede afirmar con tanta razón como en el Perú: El Gobierno es un enemigo acampado en el sistema social. Ensayemos el ser completamente libres¹¹”.

¹⁰ *La Integridad*, “Crónica de París”, 24 de febrero de 1894, n° 240. La expresión gráfica “la chispa de Bertoldino” es la que me ha conducido a atribuir el texto sobre el atentado de París a González Prada, entre otras crónicas parisinas publicadas en la revista de Abelardo Gamarra.

¹¹ *La Idea Libre*, 26 de febrero de 1902

Después de las elecciones presidenciales de 1904 en que José Pardo fue elegido por cuatro años, el autor de *Páginas Libres* dedicó casi todo su tiempo a escribir en *Los Parias*. El seudónimo Luis Miguel, elegido primero a modo de homenaje a la revolucionaria francesa epónima, es empleado junto con las iniciales L.M. Con éstas alternan Juan Jorge y G. Lamadrid. A partir de septiembre de 1905 aparecen las iniciales N.N., y luego S.D. y D.S.; en junio de 1907, Prada las cambia por N.O., y termina escribiendo de forma completamente anónima en 1908 y 1909. “El Estado” es el primer artículo de unos sesenta a los que cabe agregar un buen número de poemas insertos en *Los Parias* y recopilados en *Presbiterianas* (1909), *Exóticas* (1911) y *Libertarias* (1938).

Con “El Estado”, la filiación ácrata ya no puede ser más clara. “Las semillas arrojadas por los grandes libertarios de Rusia y Francia van germinando en América y Europa. Los burgueses más espantadizos empiezan a ver en la anarquía algo que no se resume en las bombas de Vaillant y Ravachol” escribe en *Los Parias* en octubre de 1904 (nº 7). Además de los artículos anarquistas que sirven de editoriales a los números de *Los Parias* (“La autoridad” en noviembre y “El sable” en diciembre de 1904), Prada completa un antiguo ensayo que pasará a ser “Nuestros indios” inspirado por la defensa de los indígenas de Puno asumida por el socialista Santiago Giraldo, cuestión álgida muy presente en *Los Parias* hasta la aparición de la Asociación Pro Indígena y la suspensión indefinida de la revista proletaria (1909).

En 1905, entrega artículos a *Simiente Roja*, que compite con *Los Parias*: “No pensamos que la redención social nos venga de los políticos; antes creemos que de ellos provienen los mayores obstáculos para llegar al reino de la justicia” escribe bajo el título de “Un aniversario” recopilado póstumamente por el hijo del escritor en *Prosa Menuda* (1941). Todos aquellos escritos comentan los escándalos del momento u ofrecen una reflexión político-social más general. La temática anticlerical es dominante y conformará el volumen de *Propaganda y ataque*. Los artículos más anecdóticos de González Prada que recortó y pegó en sus cuadernos permitiendo la labor de recuperación de Alfredo González Prada, no llevan firma a diferencia de las iniciales colocadas a pie de los editoriales de combate.

En diciembre de 1905, denuncia en *Los Parias* las circunstancias de la inauguración y el homenaje desproporcionado al político argentino Saénz Peña, presente en esa ocasión (“Las fiestas”, nº 20). En “Los verdaderos salvajes”, en el mismo número de *Los Parias*, acusa a “los caucheros [...] que esquilman inicuaamente al peón, le esclavizan y le venden”. Los artículos “La cuestión indígena” (*Los Parias*, nº 20) y “Autoridad humana” (*El Indio*, sin

fecha) critican el doble lenguaje de los políticos y la falta de apoyo a los indígenas en el caso concreto de la provincia de Chucuito:

Nos presenta un fenómeno muy raro en nuestra vida pública: algunos millares de indios clamando porque no se remueva de sus funciones a un subprefecto. [...] Para merecer el amor de sus subordinados qué hace el subprefecto Gutiérrez? Cumplir algunas leyes dictadas en favor de los indios” (*Prosa Menuda*, 1941, Buenos Aires, Imán, 127).

Entre otros muchos temas, Prada predica la “Rebelión del soldado” (*Los Parias*, n° 21, enero 1906), censura el empréstito proyectado por el gobierno (*Los Parias*, n° 23, marzo 1906), cuestiona la formación de maestros (“Los pedagogos europeos” y “La escuela normal”, *Los Parias*, n° 30, noviembre 1906). Llega a apoyar la huelga general armada:

Si alguien quisiera saber nuestra opinión sobre las huelgas, nosotros le diríamos: toda huelga debe ser general y armada. *General*, para combatir por todos lados al mundo capitalista y obligarle a rendirse. *Armada*, para impedir la injerencia de la autoridad en luchas donde no debe hacer más papel que el de testigo”. (“Las huelgas”, *Los Parias*, n° 30, noviembre 1906).

En setiembre de 1906, con motivo de la visita del Secretario de Estado estadounidense al Perú, Prada explica la política norteamericana con los países latinoamericanos:

Saludamos pues en Mister Root al representante oficial de la acreditada firma *Estados Unidos, Roosevelt y Compañía*, no queriendo ver en su persona un *criandero* de pavos que desciende a su corral para saber cuáles se hallan en punto de ser comidos ... con salsa blanca o *roja*. (“Mister Root”, *Los Parias*, n° 28).

Teniendo ya en mente el proyecto de *Horas de Lucha*, Prada va a integrar a otros ensayos unos artículos ya editados: “Los caballos del tranvía”, publicado en *Los Parias* en julio de 1906, como defensa del derecho de los animales, pasará a ser la introducción de “Nuestros ventrales”, dedicado a la crítica de la inmoralidad reinante.

“Los Congresos” sirve de editorial a *Los Parias* en octubre con la firma D.S. (¿irónica alusión a la sigla de los Decretos Supremos?) antes de transformarse en el principio de “Nuestros legisladores¹²”, expresando el antiparlamentarismo desengañado de Prada:

Los congresos sirven para manifestar la incurable tontería de nuestras muchedumbres que se dejan dominar por una manada cerril, a medio civilizar y semianalfabeta, sin la más leve inclinación a lo justo ni a lo bello, con el solo instinto de husmear por qué lado viene la ración de paja y grano.

¹² “Los congresos” no fue recopilado por Alfredo González Prada. Pero la coincidencia entre el editorial de *Los Parias* y “Nuestros legisladores” no permite dudar de la paternidad de ese editorial anónimo.

La preparación de *Horas de Lucha* explica a partir de 1907 la colaboración menos asidua a *Los Parias*, caracterizada en algunos artículos por el ataque directo al poder ejecutivo y al presidente José Pardo:

Con todo lo visto en las recientes elecciones, se habrán convencido los menos pesimistas que el actual Gobierno vale tanto como el peor de sus antecesores y que a pesar del bombo sonado en la prensa mercenaria, el neocivilismo dejará por todo recuerdo hambre, miseria, lágrimas y regueros de sangre. Respecto a don José Pardo (ungido con el óleo presidencial no por méritos adquiridos ni por dotes excepcionales, sino por derecho de herencia) basta decir que empieza a diseñarse como la vera efigie o segunda edición de Romaña. (“Regimen brutal”, *Los Parias*, n° 36, julio 1907).

Prada se yergue contra la terrible represión ejercida en Chile con los obreros de Iquique. En voz baja, llega a apoyar el atentado individual: “nos limitaremos a desear que el delito no quede impune, que los verdaderos autores sufran las *consecuencias*, que la acción *individual* responda enérgicamente a la barbarie *colectiva*” (*Los Parias*, “La huelga de Iquique”, n° 39). En mayo de 1908 Augusto B. Leguía, *premier* de José Pardo, es elegido presidente; alienta un nuevo proyecto de ley de imprenta que Prada combate desde las columnas de *Los Parias* (“Ley de imprenta”, n° 43, setiembre de 1908).

A partir de 1909, Prada denuncia la alianza entre liberales y demócratas con vistas a las próximas elecciones parlamentarias. (“Dos virtudes”, *Los Parias*, n° 46). Se debilita el movimiento anarcosindicalista y se impone el mutualismo en el seno de la federación Estrella del Perú. El libro de poemas anticlericales *Presbiterianas*, vendido al modesto precio de veinte centavos, está anunciado en *Los Parias*, pocos meses después de salir *Horas de Lucha* (1908).

Lima conoce una ola de violencia social y racial; se dan varios motines callejeros contra los chinos, considerados como responsables del desempleo de los obreros peruanos. Yendo contra la corriente, Prada, opuesto en 1891 “al fomento de la [inmigración] asiática”, asume ahora la defensa de los chinos:

No, el enemigo del pueblo no es el pobre chino que para ganar unos cuantos reales trabaja en una chingana o en una lavandería; sus verdaderos enemigos (los que tiran la piedra y esconden la mano) están mucho más arriba, actúan en esferas más amplias, acopian, no centavos y reales, sino dólares y libras esterlinas (“Los chinos”, *Los Parias*, n° 48, junio de 1909).

La actualidad está marcada a finales de mayo de 1909 por un fallido golpe de Estado contra el presidente Leguía. La intentona deja un saldo de ochenta muertos en las calles de Lima. La represión ordenada por el jefe del gobierno va más allá de los conspiradores cercanos a

Nicolás de Piérola. Los periódicos se ven amenazados de censura, caso del diario demócrata *La Prensa*. Pese a su anticlericalismo, en este caso, el autor de *Páginas libres* defiende el periódico víctima de las tijeras de la censura.

En cambio, cabe una duda sobre la paternidad de algunos artículos atribuidos a Manuel González Prada por su hijo y que el director de *Los Peris* asignó al impertérito Glicerio Tassara. Si bien creo que por el estilo figurado se le puede atribuir a Prada “Mordaza a la prensa” (octubre 1909, n° 50), “Nuestra razón social” (julio 1909, n° 49) y “De bajo imperio” (junio 1909, n° 48), en cambio las torpezas de “Otra vez La Prensa”, julio 1909, n° 49) y “Un libro” (*ibid.*) no corresponden al estilo de Manuel González Prada, tan cuidadoso de la forma como del fondo.

Después de 1909, el movimiento obrero peruano participó en las movilizaciones por las elecciones presidenciales atraído por las promesas de Pan Grande, Guillermo Billinghurst, mientras que el autor de *Horas de Lucha* se apartaba definitivamente de la palestra política para dedicarse a la poesía y a la bibliofilia desde el cargo de Director de la Biblioteca Nacional que le ofreció el gobierno de Augusto B. Leguía, permitiendo saldar las cuentas con los partidarios pierolistas del padre de la “tradicción peruana”, a los treinta años de la polémica en torno al discurso de González Prada del Teatro Olimpo acerca de la “falsificación agridulcete de la historia”. En 1914, el golpe de estado del coronel Oscar Benavides contra Billinghurst llevaría González Prada a volver a “La Lucha”, título del diario efímero con el que se alzó contra el nuevo militarismo, escribiendo en forma anónima algunos de sus ensayos más mordaces recopilados por Alfredo González Prada en 1933 en *Bajo el oprobio*¹³. La espontaneidad y brutalidad de las palabras expresaron el sentimiento de impotencia ante los atropellos continuos cuando el escritor ya se proyectaba hacia “mi muerte” al publicar *Exóticas* (1911):

Quiero yo morir consciente y libre, en medio de frescas rosas, lleno de aire y luz, mirando el Sol. Ni mármol quiero ni tumba. Pira griega, casto y puro fuego, abrasa tú mi podre; viento alado, lleva tú mi polvo al mar. Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, polen, nube, ritmo, luz, idea.

En “Los viejos” de 1915, ya mayor de setenta y un años, reiteró la imprescindible libertad de pensamiento y de palabra:

¹³ El lector encontrará bajo el sello de la editorial española Cátedra con el título *Ensayos y poesías* el primer volumen dedicado a Manuel González Prada desde el fin de la II República (1939), con una selección de poemas y artículos que edité a partir de los manuscritos y primeras ediciones de la obra del filósofo y poeta peruano desconocido del ámbito europeo a causa de su compromiso político.

No someternos a sistema alguno de verdades definitivas, sino regirnos por una sucesión de verdades provisorias, viviendo listos a dejarlas, como se deja una ropa envejecida o un bastón gastado por el uso.

Y finalmente, a Vallejo en febrero de 1918, le liberó de los escrúpulos y demás cadenas de la decencia ortográfica, esa sumisión internalizada como incontrovertible:

Y las incorrecciones gramaticales—le pregunt[a Vallejo]—, evidentemente. ¿Y las audacias de expresión? Sonríe de mi ingenuidad; y labrando un ademán de tolerancia patriarcal, me responde: —Esas incorrecciones pasan por alto. Y las audacias precisamente me gustan.